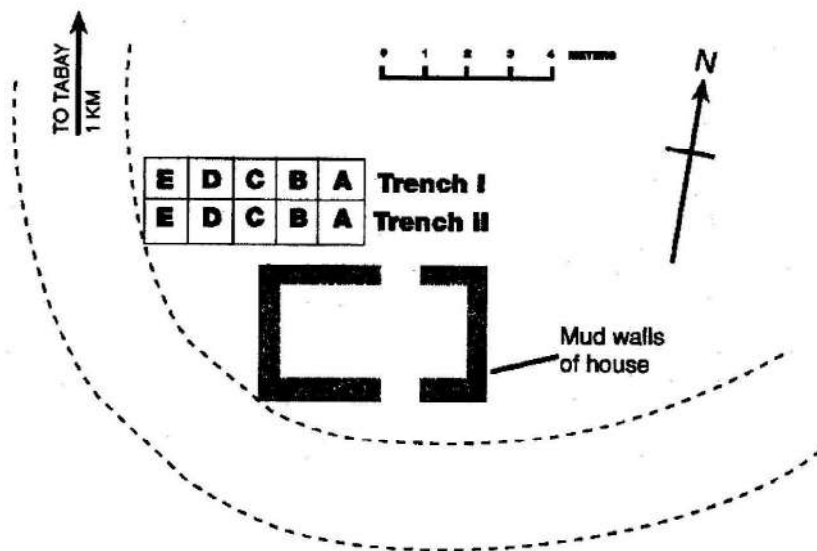


## BREVE HISTORIA DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN MERIDA (1870-1980)<sup>1</sup>

Lino Meneses Pacheco



Plano de la excavación arqueológica realizada en Tabay por Cornelius Osgood (1943).  
Fuente: Cornelius Osgood y George Howard. An archeological survey of Venezuela. Yale University. Nº 27.

El interés por conocer la historia antigua y los procesos culturales que desarrollaron las vetustas sociedades de Mérida, se remonta a finales del siglo pasado y comienzos de la presente centuria con los trabajos de *Adolfo Ernst*, *Ignacio Lares*, *Tulio Febres Cordero*, *Julio César Salas*, *Alfredo Jahn*, *Gaspar Marcano* y *Lisandro Alvarado*.

Desde el punto de vista teórico, la concepción positivista de la ciencia se convirtió en el piso teórico de estos autores. Los planteamientos Comteanos y Spencereanos que promovían las leyes del evolucionismo, la organización de la sociedad basada en el orden para alcanzar el progreso y los postulados del determinismo geográfico, contribuyeron a la maduración de un intelectual interesado en el estudio de nuestra sociedad en sus aspectos históricos y culturales.<sup>2</sup>

Este grupo de intelectuales, de la mas variada formación, recopilaron información etnográfica de la Cordillera de Mérida y abrieron, entre otros, un debate importante sobre el origen étnico de los habitantes precolombinos de la región<sup>3</sup>. La recolección etnográfica de estos investigadores contempló palabras del vocabulario de la región, vestimentas, creencias religiosas, tipo de cultivos y piezas arqueológicas, entre otros. La intensidad de las investigaciones documentales, de campo y el debate los llevó a la necesidad de agruparse en la Sociedad de Americanista "Estudio Libres" y a la edición de la revista *De Re Indica* (1919), en la cual Julio César Salas jugó un papel fundamental.

*Adolfo Ernst* fue uno de los intelectuales de finales del siglo XIX que dedicó su tiempo para investigar, desde una perspectiva etnográfica, la cordillera de Mérida. Entre

<sup>1</sup> *Presente y Pasado. Revista de Historia*: Año II Nº3 Mérida - Venezuela. (Enero - Junio de 1997), pp. 83-93.

sus trabajos dedicados a estos parajes encontramos sus estudios sobre las placas líticas aladas y las investigaciones sobre la etnografía precolombina de la Cordillera de Mérida. Con respecto a las placas líticas aladas, fue el primer investigador, en nuestro país, que fijó su atención sobre esta pieza arqueológica andina. Para 1878, publicó en Alemania una descripción con dibujos de estas piezas, considerando que las mismas podían ser raspadores líticos indígenas.<sup>4</sup>

El debate sobre el origen étnico de los antiguos habitantes de Mérida lo inicia precisamente, a finales del siglo pasado, *Adolfo Ernst* con su trabajo titulado: "Apuntes para el estudio de la etnografía precolombina de la Cordillera de Mérida".<sup>5</sup> A partir de la evidencia lingüística y etnográfica establece que los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida fueron Chibchas. Según este autor, "La cordillera de Mérida perteneció en cuanto a su etnografía precolombina, al grupo étnico cuyo centro fue la altiplanicie de Cundinamarca".<sup>6</sup>

En el marco de estas investigaciones realizadas a finales del siglo pasado y a comienzo del presente *Ignacio Lares* recolectó un número considerable de vocablos indígenas que aún pervivían en los campos de Mérida y publica para el año de 1907 la obra: *Etnografía del Estado Mérida*.<sup>7</sup> En esta publicación, el autor establece para los Andes venezolanos dos grupos aborígenes: los Cuicas, localizados en los territorios del actual Estado Trujillo y los Timotes, ubicados hacia los Estados Mérida y Táchira.<sup>8</sup>

Para 1908, *Julio César Salas* difiere de los dos autores antes nombrados y plantea una tercera hipótesis en su obra: *Tierra firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre etnología e historia*.<sup>9</sup> *Salas*, nombró "Chama" a "... la multitud de tribus independientes que para la época de la conquista habitaban en el territorio del actual Estado Mérida...".<sup>10</sup> y los diferenció de los Timotes y Cuicas que poblaron los límites del Estados Mérida y Trujillo y de los Motilones que habitaron la zona del Sur del Lago de Maracaibo y parte del Táchira.

Posteriormente, *Alfredo Jahn* participa de esta discusión tomando partido por la tesis de *Ignacio Lares*. *Jahn*, expone en su trabajo los datos etnográficos recopilados por él en su visita a Mérida y plantea a partir de datos lingüísticos que, en los Andes venezolanos de Trujillo y Mérida existió un solo grupo denominado Timotes. Este planteamiento se sustentaba en el hecho de que los grupos Cuicas de Trujillo hablaban también el Timote. Según *Jahn*, "...el habla de los Timotes de Venezuela constituye una lengua aislada con ligeras infiltraciones Chibchas...".<sup>11</sup>

Desde Francia, el pionero de los estudios en antropología física en nuestro país, *Gaspar Marcano* a partir de las evidencias que le reporta su hermano *Vicente Marcano*, aporta su grano de arena para la comprensión de la historia precolombina de Mérida. En el tomo tres, titulado: "Indios Piaroas, Guahibos, Cuicas y Timotes" de su obra *Etnografía precolombina de Venezuela*,<sup>12</sup> utiliza datos arqueológicos y antropométricos de cráneos provenientes de Mucuchíes para tomar parte de este debate y compartir los planteamientos de *Lares*.

Desde la postura investigativa de *Marcano* las clasificaciones étnicas sirven exclusivamente a los historiadores, sin embargo, según sus planteamientos es de suma importancia "... precisar la proveniencia de las osamentas y buscar el pasado en los datos históricos que deben ayudarnos en el estudio de nuestros documentos...".<sup>13</sup>

Aunque para *Marcano* lo importante son los datos craneométricos y osteológicos, también toma en cuenta para sus interpretaciones los elementos cerámicos (ídolos, vasijas, platos, etc.) y las placas líticas aladas presentes en Mérida. Realiza una buena descripción del material cerámico encontrado en Mérida y plantea que lo más interesante que contienen los sitios arqueológicos merideños son las placas aladas. Concluye que "... los objetos de la Cordillera de Mérida no ofrecen ninguna semejanza con los de los valles septentrionales. La cerámica difiere desde todo punto de vista, y más particularmente los ídolos... las placas de los Timotes son completamente de la región...".<sup>14</sup>

Opuesto de alguna manera a *Gaspar Marcano* se encuentra *Lisandro Alvarado*. Este intelectual sostenía que para la reconstrucción de la *Etnografía patria* "Tres ordenes de elementos podríamos acopiar, es a saber esqueletos humanos, armas y utensilios, adornos y vocabularios de la lenguas muertas o vivas. Los primeros, bien se son interesatísimos; pero su estudio, que es propiamente fuente de la antropología, dan resultados tan generales, que no alcanzan a trazar los límites sociales que separan las diferentes familias... La prematura aplicación de la craneometría a las razas venezolanas ha dado en nuestro concepto lugar a aventuras afirmaciones que apenas alcanzan el nivel hipotético...".<sup>15</sup>

*Lisandro Alvarado* también aborda el estudio de las placas líticas aladas. A diferencia de los autores antes mencionados, que veían a este objeto como un adorno pectoral, *Alvarado*, considera a las placas como un objeto prehistórico relacionado con el culto religioso indígena. De alguna manera comparte la tesis de *Giglioli* cuando dice que "...las últimas placas descritas vienen a robustecer la hipótesis del Profesor *Giglioli*, quien sugiere sagazmente la de que estas figuras así modeladas parecen ser peculiares a los indígenas precolombinos de la región central de Venezuela, y que cuanto a su significación

representan ellas de un modo más o menos convencional un murciélago con alas extendidas...”<sup>16</sup>

Además de estos intelectuales antes nombrados, habría que mencionar la figura de *Rafael Requena*. Aunque no tuvo que ver directamente con la arqueología meridiana, *Requena* jugó un papel importante para la historia de la arqueología venezolana y por ende de la meridiana, como propiciador de los primeros trabajos profesionales en el país.

Los años treinta y cuarenta constituyen una época trascendental a la hora de hacer consideraciones sobre la arqueología venezolana. Por iniciativa de *Rafael Requena*, interesado en las investigaciones arqueológicas<sup>17</sup> y alto personero del gobierno gomecista vienen a nuestro país los arqueólogos estadounidenses *Cornelius Osgood* (1933) y *Alfred Kidder II* (1933-1934), los cuales realizan por primera vez en Venezuela un survey que permite conocer de manera global la riqueza arqueológica de nuestro país.<sup>18</sup>

Los estudios arqueológicos “sistemáticos” en la Cordillera de Mérida, se inician con los trabajos de campo de *Cornelius Osgood* en Tabay<sup>19</sup> y los estudios de *Alfred Kidder II* de las colecciones arqueológicas privadas de *Tulio Febres Cordero* y *Mario Briceño Iragorry*.<sup>20</sup>

Como resultado inmediato de la visita a Venezuela de estos investigadores, se producen las primeras monografías sistemáticas en el quehacer arqueológico venezolano, se conoce la primera tabla de cronología relativa referente a las sociedades prehispánicas y se instrumentan técnicas y recursos de excavación como la estratigrafía métrica. De igual forma, se postula la teoría de la “H”, que en años posteriores va a jugar un papel importante en las explicaciones de la arqueología venezolana.

Según *Osgood* y *Howard*, “Venezuela es una región de gran importancia arqueológica, es una suerte de barra horizontal de una ‘H’ entre las principales rutas de migración a lo largo de las costas de América... es un país de influencias culturales entrelazadas”.<sup>21</sup>

*Cornelius Osgood* es el primer arqueólogo en realizar una excavación arqueológica sistemática en el Estado Mérida. En Tabay, a comienzos de la década de los cuarenta, producto de la ampliación de la carretera trasandina afloraron 14 vasijas globulares y restos óseos humanos. En este sitio, *Osgood* realiza la excavación de una trinchera de 5x2 mts, en la que solo consiguió tuestos y artefactos asociados.<sup>22</sup>

Simultáneamente, *Afred Kidder II*, apoyado mucho en las informaciones de *Alfredo Jahn*, *Tulio Febres Cordero* y *Mario Briceño Iragorry*, realiza un análisis detallado de un grupo de piezas arqueológicas provenientes de Mérida. Por primera vez, en nuestro país, se construye una clasificación tipológica y se estudia las características tecno-formales de la figurinas antropomorfas, zoomorfas y de las placas aladas.

Para el año de 1948, *José María Cruxent* localizó el primer sitio de habitación prehispánico en la Cordillera de Mérida. En Chipepe, Mocoa Bajo, Mucuchíes, encontró un mintoy superficial (bóveda construida de rocas alineadas) y 224 tuestos cerámicos aflorados. *Cruxent* publica un gran número de artículos sobre sitios arqueológicos y descripciones formales de piezas líticas y cerámicas. En la década de los cincuenta, *Cruxent* va a jugar un papel destacado en el quehacer arqueológico y antropológico venezolano.

Hacia finales de la década de los cincuenta, con la asistencia de *Irving Rouse*, profesor de la Universidad de Yale y continuador del programa de arqueología del Caribe iniciado por *C. Osgood*, se publica la obra clásica de la arqueología venezolana titulada: **Arqueología Cronológica de Venezuela** que marcó un hito de la disciplina en Venezuela y que recoge aspectos de la arqueología meridiana.

La participación de *Rouse* en los trabajos de *Cruxent* trajo como consecuencia que dicha monografía se convirtiera en una extensión en el tiempo y en el espacio de los trabajos y propuestas de *Osgood* y *Howard*. La obra de *Cruxent* y *Rouse* ofrece un “... resumen del estado presente (para ese entonces) de la arqueología venezolana, esto es poner al día los trabajos de *Osgood* y *Howard*...”<sup>23</sup>

Los aportes fundamentales de esta obra se centran, por un lado, en el establecimiento, por primera vez en nuestro país de una tabla cronológica para el desarrollo cultural de las sociedades prehispánicas, gracias al fechamiento del carbono catorce (C14).<sup>24</sup> Por el otro, esta obra concentra los diferentes sitios arqueológicos existentes para ese entonces en la geografía nacional.

*José María Cruxent* e *Irving Rouse* advierten en su obra que, al estudiar desde el punto de vista arqueológico la región de Mérida, se entraba en una área en la que los sitios arqueológicos no se limitaban a basureros como otras zonas de Venezuela estudiadas para ese entonces, sino que en esta región formaban otros tipos de contextos como terrazas agrícolas, enterramientos en pozos recubiertos de piedra o mintoyes y cuevas usadas con fines religiosos.<sup>25</sup> Esta advertencia, formulada por *Cruxent* y *Rouse* para el 58, se ha

visto reforzada por las evidencias arqueológicas recatadas en el devenir de las investigaciones arqueológicas hechas en la región.

Sin embargo, en base al material encontrado por *Cruxent* en Chipepe (Mucuchíes) y al obtenido por *Osgood* y *Howard* en sus excavaciones en Tabay, *Cruxent* y *Rouse* establecieron el estilo Chipepe y el estilo Tabay. En **Arqueología Cronológica de Venezuela**, la cerámica es un indicador por excelencia. La cerámica es orientada únicamente hacia el estudio descriptivo y formal de su constitución. De allí que prevalezca, en toda la obra, la descripción formal y decontextualizada de los restos arqueológicos, en particular de los restos cerámicos.

Con la participación de *José María Cruxent*, se funda, en el año 52, la Escuela de Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela donde surgen los primeros egresados como arqueólogos en Venezuela<sup>26</sup> y a partir de este momento la investigación arqueológica en nuestro territorio va a ser ejecutada por estos profesionales, Mérida no queda fuera de esta realidad.

En 1962, con la cátedra de "Historia Precolombina", el Profesor *Gonzalo Rincón Gutiérrez* funda la cátedra de Antropología en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. Por las gestiones hechas por el Prof. *Rincón Gutiérrez*, la Universidad de los Andes contrata al arqueólogo *Mario Sanoja Obediente* quien realiza desde el año 62 al 66, junto a la arqueóloga *Iraida Vargas* investigaciones arqueológicas en el Valle de Quibor, Estado Lara así como al sur del Lago de Maracaibo (Caño Zancudo)<sup>27</sup> y en la Cordillera de Mérida (Chiguará y Tabay) en el marco del proyecto denominado Arqueología Andina.

Con respecto a Tabay, *Vargas* publica un trabajo titulado: La Fase San Gerónimo. Investigaciones arqueológicas en el alto Chama.<sup>28</sup> En este trabajo se exponen los resultados de las excavaciones arqueológicas desarrolladas por *Vargas* en el sitio de habitación de San Gerónimo, ubicado a 5 Km. de Tabay, Edo. Mérida. En el lugar, se "excavó una trinchera en forma de 'L' integrada por tres secciones de 2x2 metros, utilizando niveles arbitrarios de 20 cms.",<sup>29</sup> Se encontraron varios mintoyes o cámaras subterráneas, cerámica y artefactos líticos.

Según *Vargas*, "Una de las características más interesantes del sitio de San Gerónimo es la presencia de mintoyes, es decir, cámaras subterráneas, utilizadas probablemente como depósitos, bien de alimentos, de objetos rituales o bien, como citan un gran número de autores, como cámaras mortuorias, etc."<sup>30</sup> Esta arqueóloga termina proponiendo que "...dadas las características de la Mesa, que los mintoyes fueron usados más bien como depósitos de granos o de tubérculos en general por la especial disposición de la

Mesa para la agricultura...".<sup>31</sup> A la luz de las investigaciones arqueológicas realizadas por el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de los Andes en los años 80, se demostró, por medio del análisis químico del suelo, que los mintoyes fueron utilizados con fines funerarios y no de depósitos.<sup>32</sup>

Sin embargo, las evidencias arqueológicas colectadas en la cuenca alta del río Chama permitió diferenciar dos tipos de mintoyes: unos subterráneos y otros superficiales. Con respecto a los primeros, no hay dudas de que fueron utilizados con fines mortuorios; pero los segundos, los superficiales, según la tradición oral de los habitantes de Mucuchíes, fueron utilizados como depósitos por los antiguos habitantes de la región.<sup>33</sup>

Para finales de la década de los sesenta, *Erika Wagner*, miembro del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), realiza exploraciones y excavaciones arqueológicas en Mucuchíes, mas específicamente en los sitios de Mocoa Alto y La Era Nueva.<sup>34</sup>

Uno de los aspectos más interesantes de las excavaciones del área de Mucuchíes fue el hallazgo en El Mocoa Alto de un taller y cementerio de artesanos que elaboraban placas líticas conocidas en la literatura como "alas de Murciélago".<sup>35</sup> Mocoa Alto, según *Wagner*, es un sitio de habitación, taller y cementerio. Uno de los aspectos mas importantes de este sitio, fue el hallazgo, realizado por primera vez en la arqueología venezolana, de un taller donde se elaboraban placas líticas aladas, cuestión que reafirma el planteamiento hecho a finales del siglo pasado por *Gaspar Marciano* sobre el origen de esta pieza arqueológica.

A partir de las evidencias arqueológicas reportadas, *Wagner* postula el Patrón andino, establecido en base de las excavaciones que realizó en la zona de Mucuchíes y las evidencias que reporta *Vargas* para San Gerónimo. Según *Wagner*, "Este patrón se caracteriza por: a) construcciones de piedra; b) los muertos eran enterrados con objetos votivos; c) la cerámica es simple, tosca y de formas sencillas; d) la subsistencia se basó primordialmente en el cultivo de tubérculos altoandinos; y e) el intercambio con grupos de otras zonas altitudinales debió ser importante por la presencia de elementos exógenos en la región...".<sup>36</sup>

Los trabajos de *Vargas* y *Wagner* cobran importancia, entre otras cosas, porque nos reportan, a pesar de que *Cruxent* y *Rouse* había aplicado el carbono-14 en sus trabajos, las primeras fechas absolutas obtenidas por carbono-14 para la cordillera de Mérida. Estas fechas oscilan entre 170 y 1.140 años antes del presente.<sup>37</sup>



Con posterioridad a las investigaciones realizadas por Vargas y Wagner en la década de los sesenta, se realizan otros trabajos, en la década de los setenta, por parte de Jorge Armand quien funda el Museo Arqueológico de la ULA. En los ochenta y noventa el equipo de investigación del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes, en el marco de proyectos pluridisciplinarios, realiza trabajos arqueológicos en la Cuenca del Chama y en la ciudad de Mérida.

## NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- 1 Este trabajo forma parte de la preocupación de rescatar los orígenes propios de la antropología y la arqueología venezolana. No se trata de prescindir de la discusión de la antropología y arqueología europea o del norte, como se le quiera llamar, por el contrario, es importante discutirla de forma no fragmentada y en su contexto; sin embargo, sería importante estudiar y comprender cómo nuestros pioneros construyeron sus teorías, cómo hicieron sus investigaciones ya que, en este proceso podríamos nutrir nuestra formación y generar nuevas propuestas que nos permitan darle explicación a la diversidad cultural de nuestros pueblos.
- 2 Meneses, Lino: "Evolución histórica de la arqueología en Venezuela". En: *Boletín Antropológico*, N°25, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 1992.
- 3 Gordones, Gladys: "La etnicidad de las sociedades prehispánicas de los andes merideños". En: *Boletín Antropológico*, N°28, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 1993
- 4 Alvarado, Lisandro: "Objetos prehistóricos de Venezuela". En: *Obras Completas*, Tomo II, Fundación la Casa de Bello, Caracas, 1989.
- 5 Ernst, Adolfo: "Apuntes para el estudio de la etnografía precolombina de la Cordillera de Mérida". En: *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, Tomo III, Caracas.
- 6 *Idem.* p.789.
- 7 Lares, Ignacio: *Etnografía del Estado Mérida*, Mérida, 1907.
- 8 *Idem.*
- 9 Salas, Julio C.: *Tierra firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre etnología e historia*. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Mérida, 1971.
- 10 *Idem.* p.143.
- 11 Jahn, Alfredo: *Los aborígenes de Venezuela*, Tomo II, Monte Avila Editores, 1973, p. 113.
- 12 Marcano, Gaspar: *Etnografía precolombina de Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1971.
- 13 *Idem.* p.305.
- 14 *Idem.* p.306.
- 15 Alvarado, Lisandro: "Etnografía patria. Notas e Ideas". En: *Obras Completas*, Tomo II, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1989.
- 16 Alvarado, Lisandro: "Objetos prehistóricos de Venezuela". En: *Obras Completas*, Tomo II, Fundación La Casa de Bello, Caracas, 1989, pp. 487-488..
- 17 Rafael Requena excavó un sin número de montículos prehispánicos en las riberas del Lago de

Valencia, Edo. Carabobo. Los materiales obtenidos en estas investigaciones fueron donados al Museo de Ciencias Naturales de Caracas. Su libro *Vestigios de la Atlántida*, ilustrado con las investigaciones mencionadas, y sus aseveraciones causaron, según la prensa nacional, profundas sensaciones en el mundo científico universal.

- 18 En el período en cuestión los estadounidenses le dieron importancia al conocimiento de las realidades histórico-culturales de nuestros países, para así garantizar la efectividad de la política del "Buen Vecino". Todo el plan de "Buena Vecindad", no fue producto sólo del presidente Roosevelt. Este proyecto fue ensamblado por un equipo de asesores que representaban las grandes corporaciones golpeadas por la recesión económica. Nelson Rockefeller, nombre muy ligado a la antropología y arqueología de América Latina, resalta entre los ideólogos de esta política.
- 19 Osgood C. y George Howard: *An Archeological survey of Venezuela*. Yale University Publications in anthropology, N°27, New Haven, 1943.
- 20 Kidder, Alfred II: *Archaeology of Northwestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 26, N°1, Cambridge, Mass, 1944.
- 21 Osgood, C. y George Howard: *Ob. Cit.* p. 5.
- 22 Osgood, C. y George Howard: *Ob. Cit.* pp. 92-94.
- 23 Cruxent, J. M. e Irving Rouse: *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. I, Ernesto Armitano Editor, Caracas, 1982. p.15.
- 24 Es importante recordar que el C14 como medio para la datación cronológica fue propuesto por W. Libby a mediados de la década de los cuarenta. En lo sesenta fue reconocido como medio para la datación cuando se le otorgó a Libby el Premio Nobel de la Química.
- 25 Cruxent, J. M. e Irving Rouse: *Ob. Cit.* p. 250.
- 26 En la Universidad Central de Venezuela (UCV) se funda en el año de 1952 el Departamento de Sociología y Antropología que posteriormente daría paso a la Escuela del mismo nombre, adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de esta casa de estudios. Anteriormente, ya existía para el año 49 en la UCV el "Instituto de Antropología y Geografía" que posteriormente se denominó, a partir del 54, "Instituto de Antropología e Historia". Este Instituto funcionó en la Facultad de Humanidades y Educación y lo presidió el antropólogo Miguel Acosta Saignes.
- 27 Producto de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en Caño Zancudo, Mario Sanoja publicó la obra: *La Fase Zancudo. Investigaciones arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Caracas, 1969.
- 28 Vargas Arenas, Iraida: *La Fase San Gerónimo. Investigaciones en el alto Chama*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Caracas, 1969.
- 29 *Idem.* p. 26.
- 30 *Idem.* p. 33.
- 31 *Idem.* p. 34.
- 32 Niño, Antonio: "Aproximación a una tipología de mintoyes para el área de la Cordillera de Mérida y proposición metodológica para su excavación". En: *Boletín Antropológico*, N° 14, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 1988.
- 33 Meneses, Lino y Gladys Gordones: "La organización social y la etnicidad de la sociedad prehispánica altoandina de Mérida". En: *Boletín Antropológico*, N° 34, Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 1995.

- <sup>34</sup> Wagner, Erika: "Arqueología en la región de Mucuchíes en los Andes Venezolanos". En: **Acta Científica Venezolana**, Vol. 21, N° 5, 1970.
- <sup>35</sup> Wagner, Erika: **Prehistoria de Mucuchíes**, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas, 1980.
- <sup>36</sup> **Idem.** p.5.
- <sup>37</sup> **Idem.** p.5. y Vargas Arenas, Iraida: **Ob. Cit.** pp. 123-125.

**Lino Meneses P.**

---

Antropólogo (Universidad Central de Venezuela). Arqueólogo del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, que actualmente coordina.

**RESUMEN.**

En el presente artículo se presenta el origen y el desarrollo de los estudios arqueológicos en la Cordillera de Mérida, desde finales del siglo XIX hasta la década de los ochenta.

Palabras claves: arqueología, antropología, Mérida.

**ABSTRACT**

This is a presentation of the origin and development of the archaeological studies in the Andes mountain ridge from the late nineteenth century to the eighties.

Key Words: archaeology, anthropology, Mérida.